

Paquete de sorpresas. Disney, México y *Los tres caballeros***

Juan Manuel Aurrecochea*

Mientras que la mitad del mundo está siendo obligada a gritar "¡Heil, Hitler!", nuestra respuesta es decir "Saludos, amigos".

Walt Disney

A las cinco de la tarde del 9 de diciembre de 1942, Walt Disney, su esposa Lillian y 13 colaboradores descendieron del *California Clipper* de Mexicana de Aviación, que, procedente de Los Ángeles, acababa de aterrizar en el aeropuerto de la ciudad de México. "Un grupo de aficionados al cine, entre los que predominaba la chiquillería, recibió al connotado dibujante [...] portaba su inseparable *sweater* amarillo, del que sólo se despoja, al decir de sus íntimos, para bañarse y dormir".¹ Todavía mojado por "un magnífico chubasco que estuvo cayendo de manera pertinaz durante diez minutos",² pero ya protegido por un sombrero charro y entre la alegre música del mariachi que llevó el licenciado Alejandro Buelna, jefe de Turismo de la Secretaría de Gobernación, Disney hizo sus primeras declaraciones a la prensa mexicana: "Vengo para hacer una de mis películas, en la cual daremos ambiente mexicano. Música legítima de este país, trajes típicos para mis figuras, muchas flores, mucha luz, riqueza de colorido [...] Vamos a ver si podemos hacer algo representativo de la nación mexicana. Creo que se llamará *Piñata*".³

Piñata era el nombre del episodio mexicano de la cinta que primero se llamó *Paquete de sorpresas* y que finalmente recibió por título *Los tres caballeros*. La película estaba pensada como una secuela de *Saludos, amigos* —pro-

ducida por Disney en 1941 con patrocinio del gobierno estadounidense, a través de la Oficina del Coordinador de Asuntos Interamericanos (OCAI)— y fue concebida como pieza estratégica y propagandística de Estados Unidos. Y es que, en tiempos de guerra, a Disney se le encomendó la seducción de América latina.

La OCAI fue creada en agosto de 1940 por la administración Roosevelt para fomentar la política panamericana de seguridad y unidad hemisférica durante la Segunda Guerra Mundial. El millonario Nelson Aldrich Rockefeller se encargó de dirigir la oficina y una de sus primeras acciones fue que el Banco de Exportaciones e Importaciones incrementara 350 por ciento su disponibilidad de préstamos para América latina.⁴ La asistencia financiera de Estados Unidos estuvo acompañada por otras medidas: en el caso de México, la OCAI logró que las compañías petroleras estadounidenses expropiadas durante el régimen del general Cárdenas redujeran sus presiones; colaboró para renegociar la deuda ferroviaria que agobiaba las finanzas mexicanas; en 1942 promovió que se establecieran concesiones arancelarias al petróleo, el ganado, la cerveza y algunos productos agrícolas mexicanos. Además, a través de la oficina de Rockefeller, México recibió asistencia técnica en agricultura, salud y, obviamente, en los estratégicos asuntos militares y la rehabilitación de los ferrocarriles, fundamental para el transporte de materias primas a Estados Unidos. Pero el campo de acción de la oficina no tenía límite: con el fin de crear una opinión pública favorable a la política estadounidense y al *american way of life*, Rockefeller destinó grandes esfuerzos y recursos a la prensa, la radio y el cine de los países latinoamericanos.



Foto: AGN

Probablemente aconsejado por Gunther Lessing —director de la división de cortometraje de la OCAI, que había trabajado en el consejo de administración de Disney Productions—, John Hay Whitney, director de los asuntos cinematográficos de la oficina de Rockefeller, convenció a Disney para colaborar con las actividades sudamericanas y le ofreció 70 mil dólares para costear una gira de buena voluntad por América latina y 250 mil más para la producción de cinco cortos. Los amables y muy populares personajes de Disney servirían, desde entonces, para revertir la histórica antipatía de los latinoamericanos hacia los poderosos vecinos del norte.

En agosto de 1941, Disney emprendió una gira de dos meses por Argentina, Brasil, Bolivia y Chile. Aquella *Disney's goodwill tour of Latin America* (gira de buena voluntad), como se le conoció en los medios estadounidenses, fue concebida como un gran espectáculo propagandístico. Con el material recopilado se produjo la cinta *Saludos, amigos*. Siguiendo el mismo modelo, también se organizó un *working holiday* para la producción de *Los tres caballeros*: durante los 13

* Investigador y curador independiente

** Este ensayo fue realizado gracias al apoyo del Fideicomiso para la Cultura México-Estados Unidos

días que permanecieron en México, Walt Disney y su equipo asistieron a charreadas, posadas, procesiones, paseos típicos, corridas de toros y *cocktails*; visitaron lo mismo al presidente Ávila Camacho que a la Virgen de Guadalupe; se codearon con funcionarios públicos y personalidades de los medios artístico y "social". Durante aquellos días de febril actividad, de fiesta y propaganda, los visitantes fueron seguidos puntualmente por la prensa nacional; hasta las incidencias "en pleno vuelo desde el *California Clipper*" fueron cubiertas en vivo por la cadena Radio Continental y transmitidas no sólo en México a través de la XEQR, sino al resto del mundo por onda corta.⁵

A las dos horas de su arribo a la capital, Walt Disney recibió a los periodistas en la suite 601 del hotel Reforma para ofrecer la primera conferencia de prensa. Por la noche, se celebró una *cocktail party* en su honor y el de la actriz Ann Sheridan, que también estaba de visita en el país. Al salón Beethoven del hotel llegaron "numerosas personalidades", como Alejandro Buelna, Emilio Azcárraga, Santiago Reachi (el socio de Mario Moreno, *Cantinflas*, en Posa Films, que presidía la Asociación de Productores y Distribuidores de Películas Mexicanas), Gutierre Tibón, el caricaturista Antonio Arias Bernal, el influyente periodista cinematográfico Jorge Carrasco, *Lumiere*, y el pintor Diego Rivera. Los invitados se disputaron "la foto" junto al "genio de los dibujos animados" y la "guapísima estrella".⁶ Al concluir aquella recepción, Disney y Sheridan acudieron como invitados de honor a la "soirée de inauguración" del cabaret *Ciro's*, en la planta baja del Reforma. Ahí estuvieron la actriz Dolores del Río, el ex presidente Emilio Portes Gil, el músico Carlos Chávez y los empresarios Bruno Pagliai, Ricardo A. Pani y Enrique Uthoff, entre otros. Todos ellos fueron reci-

bidos por *Blumy*, el dueño del lugar —un legendario millonario estadounidense que había sido productor de cine en Hollywood y radicaba en México desde unos años atrás—. Por su lujo y su confort, "el elegantísimo *Ciro's*—escribió un periodista—, con su bar decorado con grandes y espesos cortinajes murales color de rosa y el cuadro del famoso artista Diego Rivera que representa el jardín de las ninfas,⁷ podía equipararse a los cabarets más suntuosos de Europa y los Estados Unidos".⁸



FOTO: AGN

Por la noche del viernes 11 de diciembre, la caravana se presentó en el teatro Iris para una función de gala de *Saludos, amigos*. Durante el acto, el popular locutor Alfonso Sordo Noriega hizo la presentación de los artistas estadounidenses y explicó a la concurrencia que el dibujante estaba en nuestro país para hacer un filme que mostraría al mundo "nuestras más bellas tradiciones".⁹

Los artistas que lo acompañaron hicieron las delicias del público dibujando ante ellos a los favoritos de la pantalla, el pato Pascual, Tribilín, Miguelito y los nuevos personajes que aparecerán en la próxima película de ambiente mexicano.¹⁰

La *disneymania* promovida por los medios incluía también el reestreno de *Dumbo* en el cine Isabel, la programación exclusiva de

cortos de Disney en los cines Avenida y Cine-landia y la publicación de una tira cómica protagonizada por Pepe Carioca —personaje de *Saludos, amigos*— en el suplemento dominical de *El Universal*.

Ese mismo día, según Alejandro Buelna, "Disney pudo recorrer el país en tan sólo una hora",¹¹ gracias a que éste le organizó una exhibición privada de los documentales en *Technicolor* sobre aspectos típicos de los estados de la república, producidos por el Departamento de Turismo mexicano.

El sábado 12 de diciembre, los camarógrafos, técnicos y dibujantes —ya bautizados por un reportero como "los legionarios del lápiz"— visitaron la villa de Guadalupe, guiados por Buelna. La fiesta de la Virgen deslumbró a Disney: "Nunca en todos mis viajes había visto un espectáculo semejante", afirmó.¹² Los concheros llamaron particularmente su atención.

A pesar de la resistencia de los danzantes a ser fotografiados, Disney, con su cordial sonrisa, llegó a convencerlos y, lo que es más, a ponerse

junto a ellos a paso de marcha, siguiendo el ritmo de las viejas guitarras [...] Aunque sin hablar español, trató de entenderse con los indígenas tomándolos del brazo y bailando con ellos.¹³

Aquel momento, en que el máximo ícono de la cultura popular estadounidense intervenía con cierta frivolidad turística en una de las expresiones más vivas del sincretismo mexicano, fue inmortalizado por un fotógrafo de la agencia Hermanos Mayo.

Los visitantes dedicaron la mañana del domingo a un paseo en trajinera por los canales de Xochimilco —"como buen turista [Disney] fue a constatar que aquí tenemos una Venecia tan curiosa que los indios hablan inglés"—;¹⁴ después recorrieron museos y algunas calles de la ciudad, siempre haciendo tomas con sus cámaras

de 16 milímetros. En la tarde, Walt Disney asistió a la primera corrida de toros de su vida y “hasta sacó su pañuelo para pedir la oreja y el rabo que le dieron al diestro David Liceaga”.¹⁵

La *disneymania* llegó a los hogares mismos de la clase política: un pato Pascual hecho piñata fue el centro de atención y regocijo de los invitados a la posada que ofreció en su residencia, la tarde del miércoles 16, el canciller mexicano Ezequiel Padilla.¹⁶ El momento fue revelador de la paradójica norteamericanización que vivía el país: los mismos que promovían y festejaban que Disney “rescate nuestras tradiciones”, transformaban sus piñatas con la figura de Donald.

Cuando el periodista Juan Denegri especulaba acerca de si Disney visitaría “el Tenampa, el Leda, el Camelia, Los Tranvías y otros sitios netamente mexicanos, como el Salón México”,¹⁷ el animador se encontraba con Miguel Alemán en la Secretaría de Gobernación para platicar, entre otros asuntos, acerca del uso de los dibujos animados con propósitos “educativos, sanitarios y turísticos”.¹⁸

El viernes 18 de diciembre, Miguel Alemán condujo a Walt Disney a Palacio Nacional, donde fue recibido en audiencia especial por el presidente Ávila Camacho. Uno de los temas de conversación fue el polo. El cineasta y el político compartían la afición por este deporte, a tal grado que cada uno tenía su propio equipo. El estadounidense ofreció al presidente “enviar a su *team* en la próxima primavera” para enfrentar a los mexicanos en amistosa contienda.¹⁹

El sábado 19 de diciembre, el gobierno de la ciudad organizó un jaripeo en el rancho El Charro, al que llegaron Disney —vestido de charro—, su esposa Lillian, Ann Sheridan —vistiendo traje de china poblana— y la actriz Esther Fernández, acompañados por Woodall Rodgers, alcalde de Dallas, Texas. Por supuesto, ahí estuvo la aristocracia charra de México: Carlos Rincón Gallardo, marqués de Guadalupe; Alfredo B. Cuéllar y el teniente Gabriel Gracida, que montó a *Pavo*, el famoso corcel del presidente Ávila Camacho. “Bellas empleadas de la SEP y de Agricultura y Fomento

se encargaron de dar el ambiente típico de la fiesta vistiendo trajes regionales [...] grupos de aborígenes dieron la nota folclórica [...] se realizaron bailes regionales de casi toda la república.” Por ahí fue visto también el dibujante Miguel Covarrubias.²⁰

El último evento de la gira fue una posada que se celebró el domingo 20 en la plazuela del rancho del Artista. Para júbilo de Disney, aquella fiesta fue un gran momento del México tradicional. El animador fue agasajado con humeantes elotes, típico té de hojas con “pique” y champurrado y tamales verdes, colorados y de dulce; admiró a las parejas que realizaban los arabescos del jarabe tapatío; formó fila con la concurrencia para acompañar a los peregrinos a “pedir posada”; acompañó a las hermanas Águila cantando letanías; empuñó “el indispensable garrote” para “despanzurrar” la primera piñata de la noche y brincó entre los buscapiés que soltaba un “torito”, que saltó a la plazuela del rancho.²¹

A las siete de la mañana del día siguiente, Walt Disney y sus acompañantes partieron de regreso a Hollywood con “centenares de esbozos de lugares bellos y pintorescos [...] tres mil 500 pies de película y una colección de música mexicana”.²² A su llegada a Los Ángeles, Disney habló con el lenguaje propio de un diplomático:

Me causó una gran impresión la actitud progresista de todos los funcionarios del gobierno que conocimos. Están haciendo muchas cosas buenas a favor del pueblo mexicano, y todos ellos desean un vínculo más estrecho entre nuestros dos pueblos.²³

Siete meses después, en agosto de 1943, Disney regresó a México para recibir la orden del Águila Azteca, que en grado de insignia le otorgó el gobierno mexicano, junto con Francis Alstock, Luis D. Mayer y James A. Fitzpatrick.²⁴ Al bajar del avión, Disney exclamó, lleno de entusiasmo: “¡Saludos, amigos!” Y una vez más fue recibido en el aeropuerto por “Alejandro Buelna y su escolta de mariachis”; a su paso fue tendida una lluvia de claveles rojos que llevaba una “caravana de guapas muchachas con uniforme de la Pan American”.²⁵

Durante la ceremonia de entrega de la condecoración, en el teatro Metropolitan, el canciller Ezequiel Padilla afirmó:

Disney ha puesto sus facultades extraordinarias y su estro deslumbrante y fecundo al servicio de la unión de los pueblos de América. A la política de la buena vecindad, corresponde una cinematografía de la buena vecindad.²⁶

Pero aún más claro y enfático fue el director de turismo, Alejandro Buelna, que agradeció a los premiados por

hacer la maravilla de cambiar por completo ante el mundo el concepto falso de un México decrepito, con todos los vicios y ningunas virtudes. Había que acabar con un México que olía a pólvora o que sonaba a moneda falsa, para presentar el alma nacional, sus costumbres y virtudes de pueblo que se esfuerza para elevarse sobre el lugar en que se le ha colocado.²⁷

Durante aquel acto se dio un intercambio de banderas entre artistas mexicanos y estadounidenses, en el que participaron, entre otros, Heddi Lamar, Walter Pidgeon, Clarence Nash (la voz del pato Donald), Esther Fernández, Gloria Marín y David Silva. Para concluir el evento de una manera impecablemente panamericana, la Banda de Policía de la Ciudad de México entonó los himnos de ambos países, los mismos que fueron coreados de pie por una “respetuosa concurrencia que llenó las cinco mil butacas del hermoso teatro”.²⁸

Aunque la prensa anunció una tercera visita de Disney a México para el estreno mundial de *Los tres caballeros*, en diciembre de 1944, el animador no vino; en aquella ocasión estuvo representado por su hermano Roy Disney.

Durante la campaña de estreno, la prensa insistió en que México tenía una enorme deuda por la película “dedicada a los pueblos que han decidido estrechar las manos y aceptar una sola idea: la victoria final”.²⁹ El periódico *Novedades* calificó a Disney como “el pintor cinematográfico de

nuestro México, tradicional y vernáculo".³⁰ Este diario dedicó al filme frases tan elocuentes como las siguientes:

Logra la perfección del séptimo arte: *Los tres caballeros* no es una cinta de caricaturas, es la América latina en la pantalla [...] El pato Pascual rompiendo la piñata es un hermoso y emocionante homenaje a México [...] Todo México debe conocer al ya famoso Pancho Pistolas [que] enseña a sus amigos la realidad de un México real, de un México pletórico de luz, de color, de alegría.³¹

Y con un ambiente debidamente preparado llegó el jueves 21 de diciembre, el esperado día de la premier de gran gala en el teatro Alameda, propiedad de Emilio Azcárraga. En representación de Manuel Ávila Camacho, el "presidente caballero", acudió el canciller Padilla. En el mezzanine del teatro se realizó una exposición y venta relámpago de las populares figuras de Disney. Actuaron en escena *Tim-Tan* y su carnal Marcelo, la cantante Dora Luz y la orquesta de Everett Hoagland. El maestro de ceremonias fue la estrella de la XEW, el locutor Pedro de Lille. Acudieron a la función Miguel Alemán, Emilio Azcárraga, Santiago Reachi, Esther Fernández, Carmen Molina, Max Gómez, Lilia Michel, Rafael Baledón, Roberto Cantú, Agustín Lara y "la plana mayor de la cinematografía, la prensa y la radio".³²

Salvador Novo también estuvo ese día en el teatro Alameda. No le gustó la película y a propósito escribió:

La visión de México que esta película presenta me parece lamentablemente idéntica a la que imagino que disfruta cualquier turista texano cuando, ya bastante borracho, aplaude en las variedades del Patio lo que toma por la expresión auténtica de México.³³

Pese a la opinión de Novo, tras siete semanas de exhibición, la taquilla del teatro Alameda había recaudado 670 mil 109 pesos, la mayor cantidad lograda por película alguna en México hasta ese momento.³⁴

Los tres caballeros está dividida en tres grandes segmentos. El primero comienza con la aventura del friolento pingüino Polo, que escapa del Antártico para viajar a los soleadas Galápagos y termina con el cuento del niño gauchito y su burro volador. La segunda sección, conocida como *Bahía*, está dedicada a Brasil y en ella aparece Pepe Carioca, el loro de *Saludos, amigos*. *Piñata*, el episodio dedicado a México, es el tercero y el más largo de la



cinta. En éste aparece el gallo Panchito, que hace las veces de guía de turistas al conducir a Donald y Pepe Carioca por Xochimilco, Pátzcuaro, Tehuantepec, Veracruz, Acapulco y la ciudad de México. La secuencia de Acapulco, según críticos como Eric Smoodin y Jean-Burton Carvajal, constituye una perfecta fantasía turística machista: Donald aparece en el firmamento sobre un sarape volador y persigue y asusta a un grupo de hermosas bañistas, hasta que la situación se invierte y el pato termina juguetonamente acosado por las risueñas muchachas de la playa.

Richard Shale ha señalado que en los últimos diez minutos de la película, el punto de vista pasa del exterior al interior de la psique de Donald; aquí las fantasías turísticas del pato viajero dan pie a la puesta en

escena de la mentalidad estadounidense formada en la guerra, cuando ya son inminentes la derrota nazi y el triunfo de los aliados; son imágenes de fin de pesadilla, de una sociedad ya segura de su pronta liberación, de ahí su franco y festivo erotismo, su alegría desbordada. En estas secuencias ya sólo son reales y carnales Dora Luz y Aurora Molina, mientras que los escenarios en que se mueven se han vuelto

casi abstractos y simbólicos. Así, tras la aventura con las bañistas acapulqueñas, Panchito introduce a Donald en la vida nocturna de la capital; Dora Luz canta *You belong to my heart (Solamente una vez)* "en inglés y para ti", y el bolero de Agustín Lara da lugar a un vertiginoso delirio animado, en el que es notable la eficacia con la que se sostiene el sentimentalismo de la interpretación en un mundo caricaturizado y lo sugestivo del climax cuando, ya en pleno surrealismo, una nutrida serie de labios femeninos besan a Donald y lo transforman en un cohete que despega. Lo que sigue es la transfiguración de un cactus en una charrita —Aurora Molina— que baila *Jesuita en Chihuahua* mientras coquetea con el pato entre una alegre marcha de otros cactus danzarines.

Mientras que para el público lo deslumbrante de la película resultó la perfecta sincronía entre acción viva y animación, para los profesionales del medio lo más memorable fue la animación pura. En este sentido, algunas secuencias de *Los tres caballeros* se han convertido en clásicas del género, como aquella en la que los personajes cantan el tema de la película—una adaptación de Ray Gilbert a la canción *Ay, Jalisco, no te rajes*, de Manuel Esperón y Ernesto Cortázar—animada por Ward Kimball, que ha explicado: “Decidí ser visualmente literal: lo que se escucha es lo que se ve, cuando los personajes hablan de sarapes, aparecen sarapes”.³⁵

En Estados Unidos la crítica tuvo todo tipo de comentarios. En la línea de opinión sustentada por Salvador Novo, John Mason Brown, del *Saturday Review*, escribió: “La mezcla de dibujo y gente real es una de las más desafortunadas experiencias desde la era de la Prohibición [...] Walt Disney ha probado ser tan buen vecino como pobre artista”.³⁶

Wolcott Gibbs, el crítico de *New Yorker*, fue el primero en señalar lo inusitado y audaz de las connotaciones sexuales del filme: la secuencia en la que “aparecen el Pato Donald y una jovencita entre un fálico coro de cactus sería considerada demasiado sugestiva en medios menos inocentes”, escribió.³⁷ Ciertamente, *Los tres caballeros* desmintió la idea sustentada por James Agee acerca de que en el mundo de Disney no tenían cabida sexo ni muerte.

Para Eric Smoodin, la combinación de actores con personajes animados y las connotaciones sexuales que implica ver al pato Donald perseguir a mujeres de carne y hueso, en un filme en el que moral y política se confunden, hacen de *Los tres caballeros* una película asombrosa y mucho más interesante que *Fantasia*. Después de todo, según él, América latina representaba lo irracional, lo exótico, lo hiperreal... Precisamente todo aquello en que se había especializado el *cartoon* estadounidense. Julianne Burton-Carvajal admite que *Los tres caballeros* contiene algunas de las más brillantes secuencias de animación realizadas por los estudios Disney, aunque para ella la película

es la apología de una “narrativa de la conquista en la que el inconsciente patriarcal y el inconsciente imperial están insidiosamente yuxtapuestos”.³⁸ Para el cubano José Piedra, la película propone una

unificación panamericana sexual y política vinculada y encadenada con el éxito de la United Fruit, Carmen Miranda, el pato Donald y la invención de una América latina que sólo espera ser seducida por los *cowboys* del norte [...] La expansión imperialista y la penetración sexual se han convertido en una y la misma cuestión.³⁹

Pero ¿cómo fue que un filme concebido con fines diplomáticos, “una muestra de amistad hacia América latina”, se transformó en un perturbado *cartoon* donde lo típico, lo político y lo erótico se confunden? Quizá lo que mejor muestra *Los tres caballeros* es el inconsciente de Disney seducido por un México que le permite conectarse con fantasías profundas que rebasan las intenciones propagandísticas del momento. Al final, queda la postal de un “México típico”, construida no por el Departamento de Turismo Nacional, sino por el turista perfecto, y así el México de *Los tres caballeros* resulta el país soñado por un “gringo” en vacaciones.

La película fue bien recibida por el público de la época y recaudó 3.4 millones de dólares en su primera corrida,⁴⁰ sin embargo, nunca fue reestrenada en salas de cine. Leonard Maltin ha señalado que luego de años de haber sido considerada como uno de los productos secundarios de la casa, comenzó a ser revalorada en los años setenta por las jóvenes audiencias, que la conocieron por medio de la televisión y las versiones en 16 milímetros. Cuando las formas menos convencionales y más libres de animación prevalecieron, el filme ganó reputación y popularidad.⁴¹

NOTAS

¹ *El Universal*, 10 de diciembre de 1942.

² *Novedades*, 10 de diciembre de 1942.

³ *El Universal*, 10 de diciembre de 1942.

⁴ Véase Martha Rivero, “La política económica durante la guerra”, en Rafael Loyola (coord.), *Entre la guerra y la estabilidad política. El México de los cuarenta*, Grijalbo/Conaculta, México, 1986.

- ⁵ *El Universal*, 9 de diciembre de 1942.
- ⁶ *Excélsior*, 12 de diciembre de 1942.
- ⁷ El título del mural era *Mujeres, flores y vino*.
- ⁸ *El Universal*, 10 de diciembre de 1942.
- ⁹ *Cinema Reporter*, 18 de diciembre de 1942.
- ¹⁰ *Idem*.
- ¹¹ *Novedades*, 13 de diciembre de 1942.
- ¹² *Idem*.
- ¹³ *El Universal*, 13 de diciembre de 1942.
- ¹⁴ *Cinema Reporter*, 18 de diciembre de 1942.
- ¹⁵ *Novedades*, 15 de diciembre de 1942.
- ¹⁶ *Excélsior*, 17 de diciembre de 1942.
- ¹⁷ “Zig zag”, *Jueves de Excélsior*, 17 de diciembre de 1942.
- ¹⁸ *Novedades*, 16 de diciembre de 1942.
- ¹⁹ *Excélsior*, 12 de diciembre de 1942.
- ²⁰ *Excélsior*, 21 de diciembre de 1942, y Lolo de la Torre, “Fiesta charra en honor a Walt Disney y la bella Ann Sheridan”, *Novedades*, 21 de diciembre de 1942.
- ²¹ “Walt Disney rompe piñatas”, *Excélsior*, 21 de diciembre de 1942.
- ²² “Walt Disney elogió a nuestro gobierno”, AP, *Hollywood*, 24 de diciembre; *Excélsior*, 25 de diciembre de 1942.
- ²³ *Idem*.
- ²⁴ Alstock sustituyó a Hay Whitney en la dirección de la División Cinematográfica de la OCAI; el documentalista Fitzpatrick dedicó ocho de sus famosos *traveltalks* (viajes narrados) a promover el México turístico y el magnate Mayer se esforzó por dignificar la imagen latina en las películas producidas por su compañía, la Metro Goldwin-Mayer.
- ²⁵ *Novedades*, 26 de agosto de 1943.
- ²⁶ *Novedades*, 27 de agosto de 1943.
- ²⁷ *Idem*.
- ²⁸ *Idem*.
- ²⁹ *Cinema Reporter*, 10 de noviembre de 1944.
- ³⁰ *Novedades*, 5 de diciembre de 1944.
- ³¹ “El mundo entero conocerá a México a través de Disney”, *Novedades*, 17 de diciembre de 1944.
- ³² *Esto*, 27 de diciembre de 1944.
- ³³ Salvador Novo, *La vida en México en el periodo presidencial de Manuel Ávila Camacho*, Conaculta (Memorias mexicanas), México, 1994.
- ³⁴ *Cinema Reporter*, 17 de febrero de 1945.
- ³⁵ Frank Thomas y Ollie Johnstone, *Disney Animation: the illusion of life*, Abbeville Press, Nueva York, 1981.
- ³⁶ Richard Shale, “Donald Duck joins up. The Walt Disney Studio during World War II”, en Diana M. Kirkpatrick (ed.), *Studies in Cinema*, núm. 16, University of Michigan/UMI Research Press/Ann Arbor, Michigan, 1982.
- ³⁷ Charles Solomon, notas del programa “Disney Magic. The animated Feature”, mimeografía, Los Angeles County Museum of Art, S.F./Margret Herrick Library/Academy of Motion Picture Arts & Sciences, Los Angeles, California.
- ³⁸ Julianne Burton-Carvajal, “Surprise Package: Looking Southward with Disney”, en Eric Smoodin (comp.), *Disney Discourse. Producing the Magic Kingdom*, Routledge, Nueva York-Londres, 1994.
- ³⁹ José Piedra, “Pato Donald’s Gender Ducking”, *ibid.*
- ⁴⁰ Richard Shale, *op. cit.*
- ⁴¹ Leonard Maltin, *The Disney Films*, Bonanza Books, Nueva York, 1973.